

la estética y la filosofía de la música se añadirá un material relevante, sólo por volver a los textos clásicos bajo una nueva luz, como en el caso de Wittgeinstein y discutir escritos más modernos, como los de Luhmann y Flusser. Los autores considerados son tratados desde la perspectiva del significado en la música, junto con el concepto de post humanismo que propone Katherine Hayles, trayendo implícito también la discusión sobre la creatividad artística con relación a los recursos tecnológicos actuales. Se suma a esto, el informe al respecto de la historia de la música electrónica experimentada por Chagas durante el periodo en el que vivió y trabajó en Colonia, ofreciendo información valiosa al lector sobre este momento histórico así como la descripción detallada de las obras. Este contexto emergente de la música electrónica se describe y se aprecia con la distancia histórica debida, permitiendo la elaboración de las conclusiones pertinentes y fiables.

Esta bienvenida publicación, ciertamente da fe de que lo inefable todavía tiene mucho que decir.

**Díaz Nieva, José; Orella Martínez, José Luis, *De Le Pen a Le Pen. El Front National camino al Elíseo*. Madrid, SCHEDAS, 2015, 219 pp.**

Por Mario Valdés Urrutia  
(Universidad de Concepción)

Este libro escrito con trazo ágil trata el devenir de la extrema derecha francesa desde el término de la segunda guerra mundial hasta la actualidad, colocando énfasis en el *Front National* (FN) y la evolución de sus características políticas.

Por otra parte, los autores sitúan el surgimiento y la paternidad de los cerca de noventa grupos de la derecha nacional francesa durante la V República. De forma tal que el lector accede a una compleja geografía política donde se van diferenciando en lo grueso, los sectores de simpatías neofascistas, republicanas y musulmanes pro – francesas, entre otras.

Si bien el *Front National* surgió en 1972, entre sus antecedentes fueron examinados el movimiento liderado por Pierre Poujade (1953) y la campaña – también progresista – del candidato presidencial Louis Tixier – Vignancour, en 1965. El movimiento poujadista expresaba un rechazo a los políticos

profesionales y protestaba en contra de los impuestos que afrontaban los comerciantes, además de solicitar un gobierno fuerte y la reducción de la burocracia. Aunque pasaron de los dos millones de votos y tuvieron 52 diputados (1956), el movimiento no pudo sostenerse en el tiempo por falta de disciplina y liderazgo. Posteriormente, la candidatura del viejo líder de la derecha nacional que había cobrado notoriedad al defender a los dirigentes de la O.A.S. (ejército secreto pro Argelia Francesa), logró sumar diversas agrupaciones de extrema derecha en la elección presidencial de 1965, donde Vignancour logró poco más del 5% de apoyo popular.

Sin éxito en las elecciones, el FN recién en las municipales de 1983 alcanzó un 11,3% para su líder Jean Marie Le Pen. Posteriormente, en 1984 alcanzó un 10,95% de votos y la elección de diez eurodiputados en el Parlamento Europeo. Los años ochenta marcaron la catalización del nacionalismo francés por medio de esta fuerza política. Más tarde, en 2002, con ocasión de las elecciones presidenciales, su líder se colocó en la segunda vuelta electoral, desplazando al candidato socialista a un tercer lugar.

Una vez producida la renovación de la cúpula política del FN, sobrevino el incremento de sus bases electorales. Importante factor explicativo de esa situación fue la distancia tomada con su pasado neofascista, presentándose ahora con un discurso republicano, alejado de Vichy, heredero del gaullismo, escéptico frente a la Comunidad Europea y defensor del Estado social frente a las políticas y propuestas de cuna neoliberal.

En este proceso de cambio fue importante la llegada a la presidencia del FN en 2011 de la hija del viejo líder: Marine Le Pen. “La joven presidenta buscaba un lenguaje más respetable para su partido, de tal modo que, el ciudadano francés lo viese como una opción política respetable a la que poder votar, y no como una opción antisistema por la que solo votaría de forma excepcional, y únicamente como un modo de manifestar su descontento”. (p.98). El FN debía ampliar su electorado y ser capaz de proponer la formación de un gobierno futuro para Francia.

La oportunidad para ello se abrió en los años

2000 por el derrumbe de la frontera ideológica entre derecha e izquierda. Cerca de la mitad de los franceses declaraba en 2002 que no se hallaban ni en la izquierda ni en la derecha. Y los sectores medios tampoco se sentían representados por la centro – derecha, defensora de la globalización; ni eran interpretados por la centro – izquierda, defensora de un capitalismo atemperado. De esta forma, los planteamientos de fuerzas tales como el FN, de fomentar la democracia participativa, preguntando al ciudadano a través del referéndum, le ha significado el acercamiento de ciudadanos desencantados con el sistema existente. Pero no se ve en esa alternativa una vuelta al fascismo, sino la defensa de una democracia más participativa.

Marine Le Pen se presentó a la elección presidencial de 2012. En su discurso en contra del capitalismo mundializado, reivindicó un sano nacionalismo proteccionista. También propuso salir de la OTAN, salir del euro; además de la repatriación de los inmigrantes ilegales. Su programa social reivindicó las ayudas a enfermedades crónicas, incremento de los salarios mínimos, infraestructura rural, entre otros, a cambio de la lucha en contra de la corrupción, la fuga de capitales y el ocultamiento de las grandes fortunas.

Alcanzó el tercer lugar en la elección con un 17,9% de apoyo electoral, esto es, más de seis millones cuatrocientos mil franceses. Era cerca del doble de lo que logró su padre en 2007.

Para la segunda vuelta Le Pen llamó a sus partidarios a votar en conciencia, pues, en la elección presidencial entre Sarkozy y Hollande se elegiría – afirmó – “a un simple empleado del banco europeo” (p. 102).

El FN actuando coaligado con la Agrupación Azul Marino (RBM) obtuvo tres millones y medio de votos (el 13,60% del total) en las elecciones legislativas de ese año, alcanzó para elegir a dos representantes en la Asamblea Nacional. Uno de ellos fue la nieta del fundador: Marion Maréchal Le Pen (34,63% de votos). Marine Le Pen esta vez perdió en segunda vuelta alcanzando un 49,89% de votación.

Por otra parte, en 2014, la obtención del FN de 12 alcaldes y 1.546 consejeros municipales fue

interpretada como todo un éxito, lo cual vino a ratificar que el FN era una alternativa en elecciones de mayor envergadura. Hecho demostrado en las elecciones europeas de mayo de ese año, donde el FN se transformó en la primera opción política votada en Francia, por sobre el PSF y la UMP, al obtener un 24,95% de los votos y 24 diputados electos.

Era la segunda gran sorpresa política que daba el FN después de la presidencial de 2012. Pero esta vez, el sacudón remecía a Europa, donde las fuerzas soberanistas, euroescépticas e identitarias habían tenido un importante avance.

Con esta performance del FN, viene a resultar comprensible lo expresado por los autores, en el sentido de que el FN “había sido admitida por la sociedad francesa, gracias a los candidatos independientes y la aparición de una nueva generación de dirigentes del partido, que aunque poseyesen una larga militancia, por su edad, trayectoria profesional y fidelidad a la actual presidenta, podían mostrar que eran un movimiento de futuro, que no poseía la mirada nostálgica hacia el pasado colonial argelino, sino en la defensa de un Estado nacional y del bienestar” (p. 111).

Así, el libro de Díaz y Orella constituye un llamado a colocar atención en esta fuerza política que también transita camino al Elíseo en las venideras elecciones presidenciales de Francia en 2017.

**Martín de la Guardia, Ricardo, *El europeísmo. Un reto permanente para España*. Madrid, Ediciones Cátedra, 2015, 344 pp.**

Por Francisco de Paula Villatoro Sánchez  
(Universidad de Cádiz)

A lo largo de la historiografía española existen conceptos y temáticas que, por la particular trayectoria histórica de nuestro país, aparecen de forma recurrente y continuada a la hora de abordar cualquier suceso histórico. Sin duda, la vinculación de España al resto de Europa desde un punto de vista político, económico y, sobre todo, cultural es uno de estos ámbitos de preocupación recurrente.

Efectivamente, desde que el Imperio Hispánico comenzara a fracturarse ocasionando el obligado nacimiento de lo que se vino en llamar el Estado